

Gesa Lange: *Im Halbkreis neben der Lampe*

Mela Dávila Freire

Im Halbkreis neben der Lampe [En el semicírculo junto a la lámpara], que reúne obras recientes de Gesa Lange, toma el dibujo y el lienzo como punto de partida de un viaje exploratorio cuyo rumbo desborda los márgenes de la superficie plana y se adentra en un espacio «otro», concebido por Lange de manera personal y profundamente original. Es este un viaje en el que Lange no está sola: abundan los artistas que, ya desde el siglo XX, han transformado esta búsqueda en el motor de impulso principal de su obra. Entre ellos, el pintor italiano Lucio Fontana, iniciador de la corriente artística conocida como *spazialismo*, que afirmaba en torno a 1966: «No quiero pintar un cuadro; quiero abrir el espacio, crear una nueva dimensión para el arte, vincularme al cosmos a medida que se expande sin fin más allá del plano que delimita la imagen. Con mi innovación del agujero que perfora el lienzo en formas repetitivas, mi intención no era decorar la superficie; al contrario, lo que me propongo es romper sus limitaciones dimensionales.»¹

El dibujo y lienzo son la técnica y la superficie de trabajo con las que Lange viene desarrollando desde hace tiempo su práctica artística, en la que la exploración del espacio es un tema recurrente. Prueba de ello constituyen las obras en forma de «tejidos» de tiras de ratán que colgaban del techo de la galería en una exposición reciente de su trabajo,² o su incipiente experimentación en el terreno del libro, no como mero vehículo para sus dibujos, sino como espacio alternativo en el que continuar desplegando nuevas facetas de su obra. *En el semicírculo junto a la lámpara* sigue la estela de estos y otros trabajos anteriores de la artista, pero avanza un paso más allá, incorporando nuevos elementos que enriquecen la profundidad semántica de la obra de Lange.

En la Kunsthalle Ahrensburg, Lange incorpora a su trabajo de forma voluntaria y consciente el espacio tridimensional de la sala, tratándolo como un elemento más de los que su obra pone en juego. Así, el espacio de la sala interviene en la dinámica de relaciones que las piezas establecen entre sí y también en la que entablan con el visitante, que deberá moverse entre ellas como si navegase a través de un volumen en el cual los lienzos pasan a ser objetos susceptibles de ser observados desde cualquier punto de vista. Resulta pertinente, a fin de describir *Im Halbkreis neben der Lampe*, abandonar el término de «exposición» y utilizar en su lugar el de «instalación»: una instalación que consta de una decena de obras de pequeño y mediano formato, lienzos en los que la artista ha sumado al lápiz de dibujo —su herramienta de trabajo habitual— una nueva técnica para tratar la superficie: la costura.

¹ Lucio Fontana, citado en el catálogo de exposición *Lucio Fontana*. Mineápolis: Walker Art Center, 1966.

² *Sammlung Minna Menz*. Hochschule für Bildende Kunst, Hamburgo, 2016.

La costura le aporta a Lange importantes recursos expresivos. Como ella misma señala, coser es una forma de dibujar que no admite rectificaciones, borrados o enmiendas: una vez perforado el lienzo con la aguja, no es posible abandonar el agujero resultante, que no podría deshacerse, puesto que el lienzo imprimado carece de la flexibilidad de otros tejidos y no volvería a su estructura original. Asimismo —prosigue Lange— la costura le permite trabajar con el espacio sin tener que construir necesariamente formas tridimensionales: con cada nueva puntada que da, los trazos y las líneas van «envolviendo» cada vez más el lienzo, que pasa a situarse «dentro» del dibujo resultante, a ser absorbido por él, abandonando su tradicional papel como mera superficie de sustento para pasar a integrar la obra y, por lo tanto, constituirse en parte activa de su constelación de significados. Al envolver al lienzo en su trama, además, la costura anula las tradicionales categorías de «anverso» y «reverso», desplazándolas justo en la dirección hacia la que Lange desea orientar esta instalación, concebida como una compleja construcción que se propone reflexionar sobre los conceptos de «lo visible» y «lo invisible».

El título de la exposición explica un poco más esta intención. Si encendemos una lámpara en la oscuridad, aparecerá de golpe un repentino paisaje, bruscamente recortado en los límites del semicírculo luminoso que arroja la lámpara; y en este paisaje semicircular veremos cosas que, hasta ese momento, habían permanecido en sombra. De forma semejante, con las obras que conforman esta instalación Lange se ha propuesto sacar a la luz, resaltar o hacer visible aquello que permanecía oculto en la oscuridad o que, aun estando iluminado, es tan leve que, aunque nuestra vista hubiera podido registrarlo, nuestra conciencia lo había ignorado. A primera vista, los lienzos que componen *Im Halbkreis neben der Lampe* evocan los «dibujos tridimensionales» de Gego. Y, sin embargo, Lange señala que en esta instalación no ha tratado de construir espacios tridimensionales a partir de las líneas que conforman el dibujo, sino más bien de cuestionar y tal vez subvertir, mediante gestos suaves y delicados, el estatus de visibilidad de los elementos que construyen su obra. Así, la sutil diferencia entre una línea trazada sobre el lienzo y un hilo cosido —una diferencia apenas perceptible si se observa desde la distancia— convierte el reverso del lienzo en una nueva superficie para el dibujo y modifica la forma en que se percibe su materialidad. De igual modo, la aparición de «nodos estructurales» hechos a base de repetidas puntadas de hilo de colores brillantes condiciona el dinamismo del dibujo, estableciendo puntos de anclaje en los que la mirada del visitante puede apoyarse durante su observación.

A su vez, la anarquía de líneas que van trazando las puntadas, al superponerse a la retícula de perfecta regularidad del tejido del lienzo, tiene el efecto de atraer la atención hacia dicha regularidad y poner de relieve (nunca mejor dicho) una textura que, de otro modo, pasaría desapercibida. Esta textura perfectamente regular encuentra su reflejo en la cuadrícula que Lange dibuja con lápiz y a continuación emplea como guía para proceder con el hilo y la aguja, creando un marcado contraste entre la rigurosa regularidad de las líneas horizontales y verticales trazadas a lápiz y la desenvuelta anarquía de las puntadas, que se ve reforzado por la oposición entre el blanco y negro del lienzo y el lápiz, por un lado, y el hilo de vivos colores, por otro.

No obstante, no son únicamente formales los componentes con los que la incorporación de la costura enriquece estas obras: también en el nivel simbólico se multiplican las

asociaciones. La costura pasa por ser una actividad eminentemente femenina, vinculada en el imaginario colectivo a la esfera de la intimidad, de lo privado; en cierto modo, a ese semicírculo de luz del que habla el título de la instalación, en el que el ejercicio de dar puntada tras puntada se convierte en una actividad meditativa para la cual el recogimiento y la concentración son imprescindibles. En su condición de labor femenina, muy ligada al espacio doméstico, la costura es también una de las «bajas artes», y en la tradición occidental son pocos los artistas –casi siempre, mujeres– que la han incorporado a su práctica. La costura es un trabajo manual del cual suelen destacarse la dificultad técnica y la pericia, pero que casi nunca se asocia a las ideas de potencial creativo o fuerza imaginativa que son propias del «alto arte». En esta instalación, sin embargo, al incorporar a sus lienzos junto al dibujo una técnica en la que reverberan este tipo de asociaciones, Lange parece arrancarla de la invisibilidad de lo privado para otorgarle un estatus más digno, a la par que la reivindica como técnica expresiva válida también en el contexto de las bellas artes, de lo contemporáneo y de las representaciones no figurativas de la realidad.

El coser y el tejer constituyen, asimismo, un poderoso símbolo cultural, muy presente en los mitos y las historias con los que la civilización humana se explica a sí misma. Abundan las referencias a estas dos actividades en la tradición literaria occidental de todas las épocas, desde la eternamente inacabada labor de Penélope en la *Odisea* hasta el maquiavélico tejido de calceta en la que la señora Defarge, en *Historia de dos ciudades*, «encripta» los nombres de quienes van a ser ajusticiados por la guillotina, por citar tan solo dos ejemplos. Ciertamente, los lazos asociativos que vinculan el tejido y la textualidad son muy cercanos: etimológicamente, la palabra *texto* proviene de la voz latina *textus*, participio de *texo*, voz del verbo *texere*, que significa «tejer, trenzar, entrelazar».

Vistos bajo esta luz, los lienzos dibujados y perforados por la aguja de *Im Halbkreis neben der Lampe*, atravesados por un sinfín de líneas trazadas a lápiz y con hilo, podrían considerarse una personal escritura no alfabética en la que la artista, sin dejar de dibujar, se aproxima a la textualidad para proponer, como si de un mapa se tratase, todo tipo de recorridos insólitos por los que el visitante es invitado a transitar.